

PRT



Partido Revolucionario de las y los Trabajadores

CONMEMORANDO LOS 83 AÑOS DEL ASESINATO DE LEÓN TROTSKY POR UN AGENTE ESTALINISTA

Al recordar el 83 aniversario del asesinato de León Trotsky el PRT rememora a los fundadores del trotskismo en el Perú: Leoncio Bueno y Félix Zevallos. En homenaje a ellos publicamos aquí el prólogo realizado por Alberto Alarcón a una de las últimas publicaciones de poesía del bardo peruano Leoncio Bueno: “*Rebuzno propio*”. Bueno a sus 103 años aún persiste en la lucha por la liberación de los trabajadores en la revolución y les dice a los obreros, que para ser un dirigente sindical debemos ser intelectuales, luchadores y poetas:

UN DINAMITERO EN EL REINO DE LA POESÍA

En su ensayo *La cultura proletaria y el arte proletario*, León Trotsky escribió: “... no solo no hay cultura proletaria, sino que no la habrá; y a decir verdad no hay motivo para lamentarlo: el proletariado ha tomado el poder precisamente para terminar de una vez por todas con la cultura de clase y para abrir la vía a una cultura humana. Parece que olvidamos esto con demasiada frecuencia”.

Tal afirmación, entre otras de carácter político y literario, fue acaso el motivo para que el poeta Leoncio Bueno - trotskista militante – se constituyera, desde sus primeras publicaciones, en el singular poeta que es hasta hoy. Ajeno a toda preceptiva literaria, en especial a los usos del llamado social-realismo, la trayectoria poética de Bueno ha ido

siempre en ascenso, como un genuino pendón de libertad creadora, sin que esto signifique el abandono a sus principios ideológicos en defensa de la clase obrera y sus reivindicaciones.

A sus 102 años de edad, este longevo poeta nuestro continúa pensando y sintiendo la vida y el arte como en sus mocedades, cargadas de pobreza, prisiones y marginación. No son pocos los críticos literarios que en un balance justo sobre la generación del 50 ubican a Leoncio Bueno como el poeta representativo de esa generación y gonfaloniero de las posteriores, incluyendo a los horazerianos del 70. Ello es así porque, con el paso del tiempo, la obra de Bueno mantiene fresca su condición de contracultural, beligerante, transgresora y, sobre todo, innovadora en su lenguaje hasta aproximarse, en no poco, al propio César Vallejo.

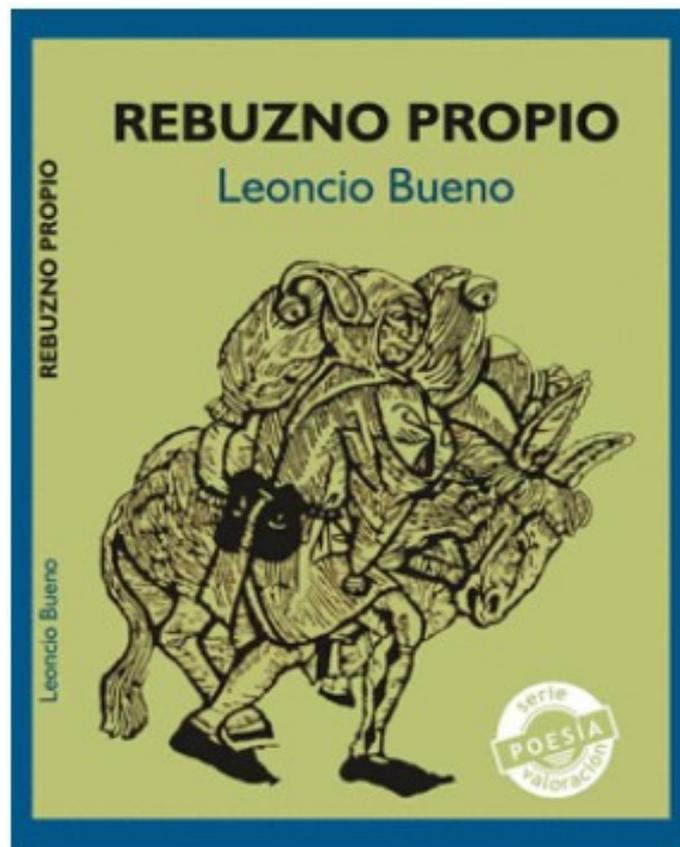
El presente libro es la segunda edición del poemario *Rebuzno propio*, publicado por primera vez en 1976, bajo el sello editorial de Arte Reda. Es, como todos sus poemarios, incluyendo los inéditos (parte de los cuales aparecen en su antología *Memorias de mi desnudez*) una obra en plena vigencia. Vigencia no lograda por valiosos poetas ideológicamente emparentados con él, como Alejandro Romualdo, Francisco Bendejú, César Calvo, Luis Nieto, Mario Florián o Manuel Scorza, para solo mencionar a los más

renombrados. Esta obra, y las otras de Bueno, obligan a replantear la conclusión a la que llegó Miguel Gutiérrez en su obra *La generación del 50 / Un mundo dividido*, cuando declaró como el máximo poeta de esa época al gran Jorge Eduardo Eielson.

Y es que los lenguajes literarios, por ser entes vivos, también están sujetos a decadencia y muerte. Son pocos quienes logran mantener su técnica en permanente acción. Leoncio Bueno es uno de ellos, junto con Efraín Miranda, otro de nuestros poetas marginales y marginados. A la palabra de Bueno le ocurre lo mismo que a la de Vallejo: permanece viva, da la sensación de haber sido escrita en el momento actual. Esto ocurre cuando el poeta es genuino, cuando no se propone “hacer literatura” sino entregarse desde lo más abisal de su espíritu y su experiencia humana. Entonces el lenguaje se convierte en un órgano biológico capaz de resistir a la morbilidad y a la muerte.

En este *Rebuzno propio*, Bueno declara su auto construcción como poeta al margen de las academias. Es un autodidacta, un hacedor que se pregunta: “¿Hasta cuándo no voy a articular mi rebuzno propio?” Y se responde: “Hiervo, cocino, aderezo, sirvo // y a la postre cuaja, pero no cuaja // mi propia salsa. // Tiempo ha que machaco y le doy de alma // a esta mollera chúcará // por saborear de veras mi sandía”. No significa esto que el bardo pasa por alto a los gigantes de la poesía universal: Whitman, Rimbaud, Ungaretti, Li Po, Rilke. No. Bueno los lleva como agua para su molino. Los incorpora a su tono, los diluye en las torrenteras de una poesía hecha desde los hondones populares, hace con ellos una poderosa mixtura de música de fagot con los golpes de lata de un albañil, mientras descansa de un llenado de techo.

El río subterráneo que alimenta y sostiene los versos de este libro es ciertamente la declaración patente de su amor por los seres oprimidos y la libertad del hombre. No son, sin embargo, versos panfletarios, hipocondríacos, tampoco solemnes o



retóricos. Tienen ellos, por el contrario, el espíritu de un bardo jocundo, con el elan vital en plenitud, están llenos de auténtico humor, de cundería, de ironía, de desparpajo y aun de una finísima procacidad, para nada disonantes. Estamos sin duda, ante un poeta de verdad.

Todo ello está confirmado en este *Rebuzno propio*, en él encontramos textos que abordan diversos temas: el amor, la conquista de un pedazo de tierra para vivir, el pasado histórico, el combate social, el testimonio de la lucha por el pan y la belleza, el amor a la madre, pero escritos con el optimismo de un proletario orgulloso de haber encontrado la palabra justa para cantar sin resentimiento y hacer del lenguaje popular, incluso replanero, un potente instrumento de comunicación. Y vaya que lo encontré. A partir de su obra, toda la crítica literaria peruana tendrá que revisar sus actuales axiomas y conclusiones.

Lima, 8 de agosto de 2023

DIRECCIÓN NACIONAL